



# REVISTA DE LA FACULTAD

DE CIENCIAS MÉDICAS

UNIVERSIDAD DE CUENCA

VOLUMEN 32 **NÚMERO 3** DICIEMBRE 2014

LECTURA RECOMENDADA

Fecha de Recepción: 08/12/2014

Fecha de Aprobación: 08/01/2015

**FILOSOFÍA PARA MÉDICOS**

**Dr. Adrián Marcelo Sacoto Molina**

Docente de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca.

**CONFLICTO DE INTERESES**

No existe conflicto de intereses

## FILOSOFÍA PARA MÉDICOS



Dentro del transitar en la vida universitaria como estudiante y docente, una figura científica se ha presentado en un sinnúmero de ocasiones, he leído algunos de sus textos, sobre todo los que tratan de ciencia y metodología de la investigación, inclusive

estos son considerados textos guías en algunas carreras de nuestra universidad. Por casualidad mientras trabajaba en la escuela de Psicología, en clases, analizábamos las tendencias terapéuticas actuales de las enfermedades mentales. Surgió un debate interesante, un grupo de estudiantes defendían la eficacia del psicoanálisis como herramienta terapéutica mientras otros la cuestionaban, mi objetivo era sentar en ellos las bases farmacológicas de la terapéutica sin olvidar las terapias cognitivo-conductuales como sustento terapéutico. En ese momento recordé las líneas de pensamiento del profesor Mario Bunge, quien invita a profundizar el estudio de las áreas básicas e introducir el estudio neurocientífico en las ciencias de la mente, también recordé su oposición radical al psicoanálisis, que evidentemente no adopté. Sin embargo, mientras trabajaba en mis clases note dificultades en el estudio biológico del sistema nervioso, situación que coincidía con la percepción del profesor Bunge. A propósito de estas situaciones profundice las lecturas sobre el autor, su vida y su obra, hasta llegar al análisis de uno de sus libros más recientes.

Mario Bunge es un físico, filósofo, epistemólogo y humanista argentino; inquieto investigador con ya 95 años de edad, defensor del realismo científico crítico del psicoanálisis y algunas prácticas alternativas

como la homeopatía, naturopatía, entre otras. Opositor de algunas corrientes filosóficas como el existencialismo, la fenomenología, el feminismo filosófico. Obtuvo su doctorado en ciencias físico matemáticas en 1952 en la Universidad Nacional de la Plata. Profesor en Universidades de Argentina y Uruguay, por impases políticos, migró primero a Estados Unidos, a la Universidad de Texas y luego de ser invitado a Canadá se estableció en la Universidad de Mc Gill en Montreal donde impartió clases desde 1966 hasta el año 2009, jubilándose a sus 90 años de edad. Sus áreas de interés incluyen a la psicología, economía, sociología incluso la medicina. En 1982 fue galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de Humanidades. Tiene innumerables publicaciones relacionadas con filosofía, física, psicología, investigación científica.

Su interés por la medicina nace probablemente de la influencia de su padre, quien fue médico y llegó a ser legislador en Argentina, es considerado un pionero de la salud pública, su madre fue enfermera y como voluntaria de la Cruz Roja trabajó en varios países. A pesar de la influencia familiar, optó por estudiar física; sin embargo, desde hace varios años por la lectura constante de artículos y el diálogo con médicos ha mantenido el interés en los problemas filosóficos de la medicina.

Ha reflexionado y escrito sobre varios tópicos incluidos: la eficacia de las medicinas tradicionales; el diagnóstico médico; la medicina basada en elementos de prueba (evidencia); el problema de la probabilidad en medicina.

Sus ideas se vieron plasmadas y organizadas en el libro *Filosofía para médicos*, que fue publicado en octubre de 2012, en este texto analiza a la medicina desde una visión filosófica. Utiliza una retórica sencilla, traduce una serie de ideas complejas a un lenguaje entendible, incluye apreciaciones históricas coherentes con el sentido

del texto, genera abstracciones filosóficas de procesos que como médicos los practicamos a diario, sin siquiera darnos cuenta que tienen un sustento filosófico y que responden a una corriente de pensamiento.

El médico filosofa todo los días sin darse cuenta, nos dice el autor, esta es una frase potente que impacta y lleva a la reflexión, pero que explica de manera consistente con una serie de ejemplos tomados de nuestra práctica. El médico cree que el paciente es un ser real (realismo ontológico); al proporcionar ayuda sin la intención de dañar (humanismo); al preguntarle al paciente que le pasa y al dar por sentado que puede llegar a saber algo (realismo gnoseológico); pone en duda lo que el paciente le cuenta (escepticismo metodológico); no considera al paciente como un órgano aislado ni ubicado en un vacío social (sistemismo), plantea hipótesis y preguntas, las que pone a prueba utilizando medios tecnológicos; al diagnosticar y recetar aplica el cientificismo, rechaza las visiones mágico religiosas, el empirismo ciego y el escepticismo destructivo; antes de tratar, plantea un diagnóstico del que está convencido, aplica la máxima conocer antes que actuar (praxiología científica); en la toma de decisiones aplica la ética humanista.

Además, en el libro se analizan varias temáticas, con su visión particular describe la evolución de la medicina y los grandes

hitos que han llevado a transformarla; critica el problema actual de los medicamentos y la dificultad de distribuirlos a toda la población; explica el surgimiento de prácticas alternativas y porque son aceptadas por los pacientes. Al proceso diagnóstico lo plantea como un problema inverso y sugiere algunas soluciones para evitar los diagnósticos incorrectos. Describe en términos sencillos cómo está estructurado un ensayo clínico, y valora sus resultados como apropiados para la aplicación coherente de prácticas terapéuticas. Considera al médico como un profesional con vocación, con grandes responsabilidades y que se enfrenta a dilemas éticos a diario. La propuesta del autor en este libro, nos lleva a la reflexión sobre la práctica médica, nos invita a salir del encierro y cuestionar territorios poco visibles para nosotros, sin embargo, hay que reconocer que por intermedio del análisis filosófico se vuelven transitables, muchas de las ideas plasmadas en este texto son contrastadas por otros autores, inclusive encontramos destructores del pensamiento de Bunge.

Luego de la lectura de sus reflexiones se obtienen recursos intelectuales valiosos y cuestionamientos para la práctica profesional, el autor en una de sus conferencias recomienda al médico buscar una autoformación en filosofía, desarrollar un filtro que le permita interpretar mejor la realidad, y que sin duda lo volverá mejor en su vida profesional.